

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Literatura, subjetividad y política en los márgenes de la filosofía. Apuntes acerca de una insurrección política de los saberes en el proyecto crítico foucaultiano.

Aldana Tomasella.

Cita:

Aldana Tomasella (2022). *Literatura, subjetividad y política en los márgenes de la filosofía. Apuntes acerca de una insurrección política de los saberes en el proyecto crítico foucaultiano. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/214>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/xb0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título del trabajo: Literatura, subjetividad y política en los márgenes de la filosofía. Apuntes acerca de una insurrección política de los saberes en el proyecto crítico foucaultiano.

Autora del trabajo: Aldana Tomasella (FSOC-UBA)

Correo electrónico: aldanatomasella@live.com

Resumen breve: Dicha ponencia propone repensar el alcance teórico-filosófico y político de los estudios literarios al interior del pensamiento foucaultiano; con la intención de dar cuenta que la literatura, entendida como vía de cuestionamiento filosófico, ha sido el espacio de pensamiento crítico desde donde Foucault ha comenzado su reflexión política sobre la subjetividad.

Palabras clave: Literatura; Subjetividad; Política; Saberes insurrectos; Crítica

Resumen ampliado:

Dicha ponencia propone repensar el alcance teórico-filosófico y político de los estudios literarios al interior del pensamiento foucaultiano; con la intención de dar cuenta que la literatura, entendida como vía de cuestionamiento filosófico, ha sido el espacio de pensamiento crítico desde donde Foucault ha comenzado su reflexión política sobre la subjetividad.

Hacia una insurrección política de los saberes en el proyecto crítico foucaultiano o la construcción de una «política de la verdad»

La propuesta que nos convoca a dicha mesa de trabajo, es acerca de los efectos de los saberes y sus verdades, y por allí me gustaría empezar, por esta cuestión que nos invita, aquí a pensar. En ese caso, la cuestión sería comenzar por dilucidar en qué debe consistir una crítica política del saber, qué morfología le cabría adoptar a la filosofía, a las ciencias humanas y sociales, para no quedar atrapadas en los efectos del saber y, ya acercándome a la temática que me gustaría proponer, cómo es que sorteó Foucault dicha problemática. Para el caso, entonces, considero conveniente traer algunas citas de su curso *Hay que defender la sociedad* ([1976] 2001).

Para contextualizar, Foucault, venía exponiendo la idea de que existen ciertos «saberes sometidos», por los que entiende dos acepciones intrínsecas a la misma expresión. Por un lado, los «saberes eruditos», entendidos como, aquellos “bloques de saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición” (2001: 21). Y, por otro lado, lo que él llama «saberes de la gente», que refieren a:

a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos. Y por la reaparición de esos saberes de abajo, de esos saberes no calificados y hasta descalificados: el del psiquiatrizado, el del enfermo [...] etc. (2001: 21)

Al poner de relieve la importancia de estos “saberes sometidos”, se pregunta, entonces, de qué se trataba en esas dos formas de saber sometidos, y se responde que trataban del “del *saber histórico de las luchas*” en ellos, “yacía la memoria de los combates, la memoria, precisamente, que hasta entonces se mantuvo a raya” (2001: 22; Énfasis propio).

Algo más adelante, en el mismo curso, como una suerte de antecedente a lo que si se quiere fue, luego, la primera sistematización de lo que entendía como su proyecto crítico, presentada en su famosa conferencia dictada en la Sociedad Francesa de Filosofía, en la Universidad de la Sorbona, en mayo de 1978; Foucault nos dice que la tarea crítica de la genealogía, se trata de:

Se trata de *la insurrección de los saberes*. [...] No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. [...] La genealogía debe librar su combate, sin duda, contra los efectos de poder propios de un discurso considerado como científico (2001: 22-23; Énfasis propio)

Se trataría, entonces de una insurrección de los saberes contra la institucionalización y los efectos normalizadores del discurso del saber y el poder – que no son más que dos caras de una misma moneda-, es decir, la insurrección contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos de poder intrínsecos. La genealogía buscaría reconstruir e interrogar aquellos saberes que han sido sometidos para liberarlos y hacerlos capaces de lucha contra el discurso teórico, unitario, formal y científico.

Con lo cual, creo que es importante comenzar por aquí, porque ya en 1976 se vería esbozada la definición del *compromiso político* que implicará la tarea crítica foucaultiana, tal y como es presentada en 1978: “la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva [...] tendría esencialmente por

función la desujeción en el juego de lo que podríamos llamar, en una palabra, la *política de la verdad*.” (2018: 52; Énfasis propio)

Sin embargo, es sabido que la relación que cimienta Foucault con la política es sumamente controversial, jactanciosa de un interés excepcional que se combina, en muchos momentos, con una recelosa toma de distancia. En una conocida entrevista con Paul Rabinow en mayo de 1984, Foucault sostiene que él nunca ha asumido “el punto de vista de la política” o “el encuadramiento en una doctrina política”; más bien su actitud ha consistido siempre en mantenerse a distancia de la política, cuestionarla, interrogarla o, como gusta de llamarlo él, “problematizarla” ([1984] 1999b: 356-357). Esta reserva es ostensible en la crítica a las grandes estrategias políticas, sin embargo, decide llamar a su tarea crítica política de la verdad, con lo cual no se puede tener a Foucault por un teórico de la antipolítica. Al contrario, es posible advertir que su crítica a la política es solidaria de la pregunta permanente por otras formas de politización.

Surge entonces la pregunta acerca de en qué medida puede el trabajo de la crítica, el trabajo filosófico, contribuir a esas otras formas de la política. Y en esta línea, recuperamos muy sintéticamente la evaluación que Foucault hace respecto a la efectividad de la teoría, su evaluación en lo relativo a los efectos del trabajo teórico, en *Seguridad, territorio y población* ([1978] 2016). Sintetizando, allí considera que esta noción remite no tanto a un trabajo teórico orientado a decir la verdad de la política, sino más bien, a un trabajo teórico advertido de los efectos políticos que puede poner en marcha, limitándose a ser un “imperativo condicional”, que pretende funcionar como “indicador táctico” (2016: 18) o “caja de herramientas” -como la llama en *Las relaciones de poder penetran los cuerpos* ([1977]1992: 184)- para aquellos que deseen trabarse en la lucha política. Con lo cual, consideramos que Foucault se ha interiorizado su sistemática distancia de la política, haciendo convivir su interés por la política con un compromiso de responsabilidad por los efectos de saber que la teoría acarrea. Y en tanto, su trabajo crítico, tiene por función la tarea de la política de la verdad o, lo que es lo mismo, la insurrección política de los saberes sometidos contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos de poder intrínsecos; esta tendrá como exigencia imperativa evitar la domesticación de las prácticas resistentes al saber-poder en un discurso teórico.

Ahora bien, a los fines de nuestra intención primaria de dar cuenta que la literatura, entendida como vía de cuestionamiento filosófico, ha sido el espacio de pensamiento crítico desde donde Foucault ha comenzado su reflexión política sobre la subjetividad; resulta significativo volver a una cuestión fundamental evocada en la

conferencia de 1978. En primer lugar, Foucault comienza dicha conferencia formulando que,

Habría que tratar de decir algunas palabras en torno a este proyecto que no deja de formarse, de prolongarse, de renacer *en los confines de la filosofía*, muy cerca de ella, muy en su contra, a sus expensas, en dirección a una filosofía por venir, acaso en lugar de toda filosofía posible. (2018: 45-46; Énfasis propio).

La primera intuición que se desprende de ello es que la crítica constituye, también, la puesta a prueba de la filosofía – y, por filosofía debe entenderse la filosofía de su tiempo de cuño fenomenológico husserliano, de inspiración antropológica- por parte del cuestionamiento artístico – y, por artístico, entiéndase tanto las artes plásticas como la literatura-. Foucault abrió el discurso filosófico a su contaminación activa con la pluralidad de las prácticas artísticas, muchas veces, relegadas a los límites del pensamiento tradicional. Dimensiones artísticas que de ningún modo fueron meros artilugios estéticos en la producción foucaultiana o simples incursiones en campos alejados del discurso filosófico clásico. Por el contrario, las artes participan directamente de la construcción del edificio filosófico foucaultiano y movilizan su fuerza teórico-política. Sobre todo, la literatura.

Sin embargo, cabe aclarar que, con ello no estaríamos anunciando algo así como la muerte de la filosofía en el pensamiento foucaultiano, así tampoco, como su extremo, Foucault como un mero crítico literario. Macherey afirma que “Foucault hizo algo más que reflexionar *sobre*, trabajo *con* la literatura: le preocupaba más hacer un uso teórico de ella que elaborar su teoría” (2003: 255). Sus escritos sobre literatura y sus múltiples referencias, vislumbran un pensar de otro modo, una nueva experiencia del pensamiento, en cuanto, constituyen escritos filosóficos para pensar *en* los márgenes de la filosofía e incluso contra cierta filosofía. Con lo cual, consideramos que el acontecimiento de este encuentro entre literatura y filosofía ha abierto interrogantes y problemáticas que orientarán la tarea de la crítica como política de la verdad, como aquella tarea que habíamos notado tenía como única exigencia evitar la domesticación de las prácticas insurrectas del saber y que tenía por función la desujeción en los «juegos de verdad», aquellos juegos en los que el propio sujeto se plantea como objeto de saber posible; y se pregunta cuáles son los procesos de subjetivación y de objetivación que hacen que el sujeto pueda llegar a ser, en tanto que sujeto, objeto de conocimiento.” (1999b: 364)

Por último, resulta resonante una salvedad respecto a la diferencia que el propio Foucault marca entre conocimiento y saber en *El libro como experiencia* [1978]. El

conocimiento, es aquel trabajo que, manteniendo la fijeza del sujeto que indaga, permite multiplicar y comprender los objetos cognoscibles. El *saber* es el proceso que, a riesgo de destituir las pretensiones humanas de dominio de sí, abre a las infinitas posibilidades en las cuales el sujeto *sufre una modificación* por lo mismo que conoce o durante el trabajo que efectúa para conocer. Compromete un juego que, a la vez que modifica al sujeto construye al objeto. (2013: 52). Con lo cual, los escritos literarios serán el espacio de reflexión crítica desde donde Foucault comenzará su reflexión política y sobre el sujeto, a la vez que, instituirá un estilo de interrogación filosófica movilizadora siempre por el movimiento de un pensamiento de la alteridad, la ruptura y la transformación dentro de los propios dispositivos de normalización.

El problema de la finitud *entre* filosofía y literatura

El problema de la crítica siempre estuvo ligado al problema de la finitud, para Foucault. Desde sus inicios, la empresa teórica foucaultiana, implicó el desafío de adscribir a una crítica de la finitud, que prescindiera de la versión cartesiana, que recurría al infinito para usarlo como contrapunto; así como de la secuela fenomenológica de la versión kantiana, de inspiración antropológica, abordando la finitud desde un registro empírico. Ya en su tesis complementaria (2009), escrita en 1961, dicha «analítica de la finitud», había sido objeto de crítica. Crítica que, sin embargo, obtendrá su tratamiento sistemático y exhaustivo en *Las palabras y las cosas* ([1966] 2014). Tratamiento que ya, *in situ*, se inicia a partir de un argumento de un texto de J. L. Borges, mostrando la importancia que ha de tener la literatura para pensar la filosofía.

Ahora bien, dicha crítica a la finitud, Foucault la emprende con anterioridad a *Las Palabras y las cosas*, en sus múltiples dichos y escritos sobre literatura, bajo las figuras tutelares de Bataille, Blanchot, Artaud, Roussel, Klossowski, etc., en las cuales la experiencia literaria del lenguaje remite a una experiencia radical de la finitud. Con lo cual la literatura, con su vuelta al ser del lenguaje y con ella la reivindicación de su fuerza significativa y su radical crítica a la función representativa del discurso, es la principal herramienta con la cual Foucault piensa la insurrección frente a las pretensiones normalizadoras del saber y sus efectos de poder.

Para cerrar, muy brevemente, sería preciso dar ciertas coordenadas para pensar las relaciones que se entretienen entre literatura, subjetividad y política, tomando como referencia a la lectura foucaultiana de Bataille, en *Prefacio a la transgresión* ([1963] 1999a), porque creo que serán fundamentales no sólo para comprender los vínculos que ya en los sesenta se instituyen entre subjetividad, política y literatura sino también

porque funcionará como indicadores heurísticos en su retorno crítico en tanto trabajo de subjetivación *ethopoiético* del «sí mismo», en la década siguiente.

Intersecciones entre literatura, subjetividad y política: el caso de la experiencia erótica batailleana

En *Las palabras y las cosas* (2014), Foucault reconoce en la literatura moderna, el surgimiento de una «ontología del lenguaje», que le permitiría a la filosofía la posibilidad de pensar un lenguaje no dialéctico, que no se rige por los criterios de la representación, sino que, recupera su fuerza significante al preguntarse por el ser del lenguaje, antes que por su sentido. Dicha experiencia literaria del lenguaje remite a la experimentación de una finitud radical que, Foucault, encuentra en la «experiencia erótica» de Bataille ([1963] 1999a). En ella, la figura de la finitud se da al lenguaje como silencio, “región informe, muda, insignificante” (2014: 395) conduciendo al movimiento de su pérdida. Pero aun, cuando las posibilidades abiertas por este espacio experiencial de desnudez del lenguaje muestren un isomorfismo entre el ser del lenguaje y la muerte, esa figura de muerte no puede ser pensada como una aniquilación opuesta a la vida en su proliferación. Es preciso indagar, por la materialidad del silencio, por su estatuto ontológico y desde allí, problematizar el espacio de lo silente, no como substracción de toda forma de subjetividad y sentido, sino más bien como la muerte en términos epistémicos del sujeto como individualidad aislada y del sentido como único e identificable; y, con ello, el movimiento de alteración de la subjetividad, que en el cuestionamiento de su límite, lejos de representar la vuelta sobre sí en pos de la ganancia de un conocimiento, implica la apertura infinita a la experiencia inacabada de formas diferentes de subjetividad.

Por consiguiente, en el pensamiento batailleano no opera una anulación de la subjetividad, sino que, en su noción de «experiencia erótica» (Bataille: 1985; 2001; 2003; 2010; 2019), multiplica espacios de ruptura en la subjetividad dadora de sentido, a partir de las cuales muchas otras formas pueden llegar a ser. Con lo cual, lo que hay es una alteración de la subjetividad y no una sustracción absoluta. Es el propio Foucault, quien en *El libro como experiencia* [1978] afirma que “poner en entredicho al sujeto significaba experimentar algo que condujera a su destrucción real, [...] a su inversión en otra cosa del todo distinta.” (2013: 42), que jamás dejaríamos de constituirnos a nosotros mismos “en una serie infinita y múltiple de subjetividades diferentes y que nunca tendrán fin y no nos pondrían jamás frente a algo que sea el hombre.” (Foucault 2013: 74).

Para (in)concluir, será preciso reflexionar en torno a la idea de que, si hoy nos toca pensar *en* el vacío del hombre desaparecido, citando a Foucault, en *Las palabras*

y las cosas, ese “vacío no profundiza una carencia; no prescribe una carencia que hay que llenar. No es nada más, ni nada menos que el despliegue de un espacio en el que por fin es posible pensar de nuevo” (Foucault, 2014: 355). Un espacio que nos conmina a pensar nuevas experiencias subjetivantes.

Referencias bibliográficas

- Bataille, G. (1985). Madame Edwarda. Premia.
- ————. (2001). La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944- 1961. Adriana Hidalgo editora.
- ————. (2003). El erotismo. Octaedro.
- ————. (2010). Las lágrimas de Eros. Tusquets.
- ————. (2019). La literatura y el mal. Ediciones leyendo/escribiendo.
- Foucault, M. (1992). Las relaciones de poder penetran los cuerpos. En *Microfísica del poder* (pp. 163-172). La Piqueta.
- ————. (1996). *De lenguaje y literatura*. Paidós.
- ————. (1999a). *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I*. Paidós.;
- ————. (1999b). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- ————. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- ————. [1964] (2009). *Una lectura de Kant. Introducción a La antropología en sentido pragmático*. Siglo XXI.
- ————. (2013). *En La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI.;
- ————. [1966] (2014). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ————. (2016). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ————. (2018). *¿Qué es la crítica? Seguido de la cultura de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macherey, P. (2003). Foucault, lector de Roussel: la literatura como filosofía. En *¿En qué piensa la literatura?* (pp.255-274). Siglo del Hombre Editores.